

Krugman y la política económica venezolana

Luis R. Morales La Paz *

En una entrevista realizada a Paul Krugman por el El País, diario español, decía éste que "Europa necesita más inflación". Esta afirmación ha dejado a muchos sorprendidos y preocupados, debido a que Krugman es considerado por The Economist como uno de los economistas más influyentes de nuestra época. Dada la crítica situación coyuntural que atraviesa la economía venezolana, no está de más analizar algunos aspectos de estas declaraciones y sus aparentes analogías con nuestro caso.

Entre los varios temas tratados en la entrevista, Krugman se refiere a la situación de la economía de Estados Unidos el otoño pasado, cuando se generó una salida de inversiones durante dos semanas y hubo problemas de liquidez. Él cree que la intervención del FED reduciendo las tasas de interés tres veces fue "heroica" porque tranquilizó al mercado. Para reafirmar esto, se remonta a la crisis asiática y dice que la primera lección a aprender de ella por los países industrializados es que, cuando hay amenaza de recesión, se deben reducir los intereses, pero que para ello se debe disponer de suficiente margen hacia abajo. La otra lección, que cree válida para los países en desarrollo, es que, o bien se establecen límites al endeudamiento externo, o se instrumenta una política de control de capitales, no tan fuertes como los implantados en Malasia, pero que permitan limitar parcialmente la movilidad de los inversionistas foráneos.

La solución del FED de reducir las tasas de interés artificialmente no es una locura, pero no va a resolver el problema mientras no vaya acompañada de medidas referidas a políticas de ingreso, privatización, tipo de cambio, fiscal, petrolera y social. Además, algunos de los componentes que afectan los niveles de tipos de interés en Venezuela, como el aporte a entes reguladores, y el encaje legal, no dan mucho margen para reducirlas. Hasta ahora solamente tenemos señales claras de las tres últimas políticas, porque se ha mantenido una posición ortodoxa en cuanto al tema fiscal, se ha logrado un acuerdo para reducir la producción petrolera y se están ejecutando políticas en el sector educativo. En cuanto a los controles de capitales, la experiencia en Venezuela con Recadi y con la oficina creada en el gobierno anterior dice todo.

Para Krugman, precisamente la falla que tuvo Japón en el manejo de su crisis, fue el decidirse muy tarde a reducir las tasas de interés. Propone como solución que este país aumente la oferta monetaria, de manera que se genere una inflación artificial. Como en Japón hay deflación, las personas están incrementando sus ahorros esperando que los precios continúen descendiendo. Con semejante política monetaria, los precios volverían a subir y la gente estaría dispuesta de nuevo a gastar. En Venezuela la situación es diferente, las expectativas de inflación oficiales son poco creíbles y se están cumpliendo las metas gracias a la fuerte caída de la demanda, con consecuencias desastrosas en términos de

empleo. La sociedad no está esperando para comprar más tarde, sino más bien adquiere lo que pueda en bienes que la protejan contra la inflación, antes de que se encarezcan aún más.

El entrevistado opina que Europa no está excluida de la aplicación de una medida como la planteada al país asiático. Está persuadido que las reformas estructurales son positivas, pero poco efectivas mientras la demanda continúe en descenso. Por eso aconseja que el Banco Central Europeo reduzca las tasas de interés para fomentar la demanda y que establezca una política laboral activa, aunque ello implique cambiar la inflación objetivo. Esto confirma la necesidad de aplicar un conjunto de políticas que ataquen todos los frentes al mismo tiempo.

La nueva constitución en Venezuela es una realidad, y hay que aprovecharla para formular un marco económico en el cual se respeten los derechos de propiedad, se promueva y potencie la iniciativa privada antes que la sobreprotección estatal y se garantice seguridad jurídica para las inversiones. Pero no se deben descuidar variables económicas tan importantes como el desempleo, que está llegando a los niveles de Europa y Argentina, de modo que una política laboral activa pudiera ser importante, pero no para volver al viejo régimen de prestaciones sociales, que incrementa los costos para los empresarios y los desincentiva a generar empleo; tampoco una política que ultraliberalice el mercado laboral. Se trata de aplicar medidas que permitan reducir el desempleo y elevar la calidad de vida de los trabajadores sin desmedro del sector empresarial, y esto nuevamente está conectado con un marco institucional adecuado.

La economía venezolana tiene aún mucho que dar de su inmenso potencial, pero si no propiciamos el entorno adecuado, será como tener un Ferrari y querer ir a alta velocidad, teniendo sólo la carretera vieja de La Guaira para circular.

** Programa de doctorado en Economía Teórica, Universidad Autónoma de Madrid*

luis.morales@adi.uam.es